



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

1992. Vol 8(1): 88-97.

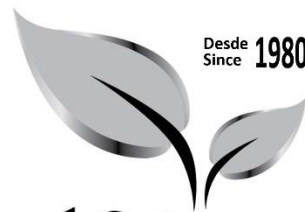
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.8-1.11>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Silvia Rodríguez Cervantes

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



El desarrollo sustentable como fórmula para resolver los problemas sociales y ambientales: Una mirada crítica

Sustainable development as a formula to solve social and environmental problems:
A critical look

Silvia Rodríguez Cervantes



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

EL DESARROLLO SUSTENTABLE COMO FORMULA PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS SOCIALES Y AMBIENTALES: UNA MIRADA CRITICA (Noviembre-1991-Recepción del artículo)

Silvia Rodríguez Cervantes¹

INTRODUCCION

Parece que la protección ambiental produce posturas contradictorias si es que juzgamos a partir de los argumentos de ciertos estadistas, instituciones y gobiernos que a veces están a favor y a veces en contra....dependiendo de las circunstancias.

Tenemos el caso del Presidente Nixon quien el 21 de setiembre de 1971 en un discurso frente a cinco mil miembros del Club Económico de Detroit les prometía: "No vamos a permitir que el tema ambiental sea usado en una forma demagógica de manera que destruya el sistema industrial que ha hecho grande a este país" (Nixon, 1971. Citado por Iltis, H. 1972:129). Menos de un año después, el 20 de junio de 1972, la Casa Blanca transmitió un mensaje del mismo Presidente con ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, expresando su satisfacción por los logros durante ésta de la delegación de los Estados Unidos. En ese mismo mensaje el Presidente Nixon hacía referencia a "...la enorme preocupación de los Estados Unidos sobre la suerte de nuestro medio ambiente....", y terminaba diciendo que él estaba "...orgulloso de que los Estados Unidos estén tomando un papel de líderes en la cooperación ambiental internacional".

Una posición ambivalente similar se encuentra en los diferentes programas auspiciados por el Banco Mundial. En una reciente entrevista hecha por un grupo de estudiantes de la Univ. de Wisconsin, J. Dixon, economista de esa institución, aceptó que en la casa matriz del Banco "...los economistas del octavo piso, seguidores de la Escuela de Chicago, no quieren ninguna barrera al crecimiento económico y que, por el contrario, los economistas del cuarto piso preocupados por los problemas del medio ambiente, no creen que el mercado se haga cargo de dichos problemas a partir de la oferta y la demanda". ¿Podremos pensar entonces que la razón de que el Banco emita programas tan discrepantes en materia de crecimiento económico y de conservación se deba simplemente al piso de donde sale cada programa?. Indudablemente la respuesta es más compleja y su análisis se sale de los términos de este artículo; aquí lo que queremos subrayar son las posturas contrapuestas dentro de una misma institución.

En Costa Rica, y dentro de un contexto de crisis soioeconómica y ecológica, el estado ha sido atrapado entre esas mismas corrientes contradictorias con respecto al medio ambiente. Una toma cuerpo en la política de ajuste estructural que, entre otras cosas, afecta a la agricultura; y la otra en la política de protección de áreas

¹ Catedrática Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional. Lic. en Trabajo Social, Msc. en Sociología Rural, candidata al doctorado en Estudios del Desarrollo.

silvestres naturales. A fin de generar dólares para el pago de la deuda externa, la primera trata de desarrollar un nuevo sector exportador orientado a la producción de plantas ornamentales, frutas tropicales y otros productos agrícolas sin una mayor preocupación por el ambiente. La segunda política ha delineado un ambicioso proyecto que aísla al 26% del territorio del país con propósitos de conservación (Quesada, 1990:47).

Hace dos décadas, un nuevo concepto apareció en el escenario internacional al tiempo en que también se estaban desencadenando fuertes críticas en contra de los modelos de crecimiento ortodoxos. El "Desarrollo sostenido"² fue presentado como la fórmula que amalgamaría la contradicción entre conservación y crecimiento económico, contradicción a la que se puede atribuir el que estadistas, instituciones multilaterales y gobiernos nacionales defendieran posiciones esquizofrénicas e inconsistentes.

Durante los setentas y ochentas se sostuvieron innumerables reuniones, se organizaron grupos de trabajo, se movieron influencias internacionales y toneladas de papel fueron escritas más a favor que en contra del desarrollo sustentable. Sin embargo, después de todos estos costosos esfuerzos nos preguntamos, ¿se encuentran los pobres del tercer mundo en mejores condiciones?, ¿se ha parado la faceta destructiva del crecimiento económico?. Son estos asuntos los que aquí trataremos de abordar. En la primera parte haré referencia al contexto y orígenes del "desarrollo sustentable" como un término internacionalmente utilizado. En la segunda parte describiré cómo distintos grupos han ido dando contenido a este concepto y al de "ecodesarrollo" evaluando al mismo tiempo si sus creadores y defensores han sido capaces de hacer surgir un paradigma original que realmente pueda resolver el problema del crecimiento económico y la conservación. En la última parte daré unas conclusiones acerca del balance que se observa entre esos dos debatidos puntos de contradicción.

EL DESARROLLO SUSTENTABLE: CONTEXTO Y ORIGENES (1960-1972)

La crisis económica que afectó a los países más industrializados de América Latina durante los años sesentas, incentivó el estudio y la discusión entre distintos académicos sobre las consecuencias de la "modernización" que estaba generando desempleo y pobreza a pesar de la industrialización y del crecimiento económico. Stavenhagen (1975), Sunkel (1969), Cardoso y Faletto (1979) y Frank (1969), pertenecen a esa generación crítica de sociólogos y economistas que contribuyeron a esta importante corriente de pensamiento.

Si en América Latina el corazón de la crítica en contra del modelo de crecimiento se centró en sus consecuencias sociales tales como el desempleo y la pobreza, en los países ricos una preocupación nueva y diferente también estaba emergiendo. Distintos grupos de conservacionistas empezaron a culpar al modelo de industrialización por provocar altos niveles de polución y al crecimiento poblacional

² Primero se hablaba de desarrollo "sostenido", después pasó a "sostenible" y últimamente "sustentable". Se sale de los propósitos de este artículo hacer una referencia crítica al término. De aquí en adelante empleo la palabra "sustentable" que parece ser la mejor traducción de la palabra inglesa "sustainable".

por contribuir al desgaste de los **recursos naturales** (Sunkel, O. 1986:35). Un ejemplo de la acre y unilateral postura de algunos ambientalistas de ese entonces es la de Hugh Iltis (1972:127), profesor de la Universidad de Wisconsin, quien haciendo referencia al crecimiento de población como un "cáncer", categóricamente afirma además que:

El desarrollo continuo y el crecimiento económico son una cosa; la preservación del ambiente y una ecología segura son otra (...). Debería quedar claro que, en general, preservación y desarrollo son dos conceptos mutuamente excluyentes" (énfasis agregado en el original) (Idem:128).

Pensamientos como estos más el uso de modelos de computación y la teoría de sistemas dieron nacimiento a la tesis del "crecimiento cero" propuesta por el Club de Roma (Meadows y otros, 1972) con la cual se pretendía establecer las bases para recuperar el equilibrio entre población y recursos (Redcliff, 1987). El estudio que condujo a esta tesis empezó en julio de 1970 dirigido por un equipo de investigadores del Instituto Tecnológico de Massachussets.

La idea de detener los proyectos de "desarrollo" e inversión en el tercer mundo provocó una serie de reacciones negativas en contra de la conservación por parte de numerosos grupos. Sin duda, la posición del Club de Roma y el libro *Los límites del Crecimiento* (Meadows y otros, 1972) profundizaron el malestar que podría dar al traste con los resultados que se esperaban de la ya programada Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente Humano a celebrarse en Estocolmo en 1972. Las predicciones acerca del posible fracaso de la conferencia pudieron ser contrarrestadas gracias a un intenso y bien planeado trabajo preparatorio que tuvo como fin crear una atmósfera positiva para alcanzar consenso acerca de este tema tan controversial antes de ese evento (Caldwell y Bentley, 1984:299).

A pesar del trabajo previo, recortes de periódico de ese tiempo (Milwaukee Journal 6-15-72) dan cuenta de que las inveteradas posiciones se siguieron observando durante la conferencia. Algunos entrevistados opinaban que no había conflicto entre la protección ambiental y el desarrollo económico; y otros afirmaban que precisamente en ese conflicto se encontraba el corazón de la crisis. En una atmósfera tal, la posición de negociación iniciada con el trabajo preparatorio empezó a tomar fuerza favoreciendo el concepto de "desarrollo ecológicamente sustentable". Implícito en el término estaba la promoción de un tipo de desarrollo que no se reduciría al crecimiento económico y que tomaría en cuenta la dimensión ambiental (Nerfin, 1977:15-25). Pero en el mundo real, ese que se encuentra fuera de las discusiones teóricas, sería posible lograr ese delicado equilibrio? ¿Cuál de los dos elementos en juego dominaría la relación?

II. EL DESARROLLO SUSTENTABLE: UN CONCEPTO VACIO AL QUE SE DEBIA DAR CONTENIDO (1972-1987).

Los años entre 1972 y 1987 fueron testigos de cambios en la dirección del discurso desarrollista institucional. La AID de los Estados Unidos hablaba de "Nuevas Direcciones" para su ayuda bilateral (Stephen y otros, 1988:22), y el Banco Mundial presentó en 1973 su nueva estrategia llamada "Guerra a la Pobreza"

(McNamara, 1987). Ambas agencias hablaban de la necesidad de proyectos iniciados de abajo hacia arriba en lugar de la estrategia de filtración gradual (trickle-down); de la prioridad en el abordaje de las necesidades básicas dirigida a los más pobres entre los pobres; de la importancia de metodologías participativas y del crecimiento con equidad (Adelman, 1975).

Es difícil establecer si la teoría del desarrollo en general influyó en la construcción del concepto de "desarrollo sustentable" o viceversa pero el hecho es que, como se verá, en ambos se utiliza el mismo tipo de vocabulario con algunos acentos divergentes de acuerdo a las diferentes visiones que tienen los defensores del ecodesarrollo y del desarrollo sustentable. Me referiré a algunas de ellas y a las últimas tendencias sobre el crecimiento económico y su aparente integración con la dimensión ambiental.

OTRO DESARROLLO (Fundación Dag Hammarskjold). Después de la Conferencia de Estocolmo, este grupo recibió una propuesta de Maurice F. Strong, director ejecutivo del Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP) para "...lanzar una encuesta sobre los medios para satisfacer las necesidades humanas básicas sin transgredir los límites exteriores de la biosfera" (Nerfin, ed. 1978:13). En su primera publicación en 1975, la fundación esbozó las siguientes líneas básicas de su concepción sobre "otro desarrollo": orientado según las necesidades, endógeno, autosuficiente, ecológicamente solvente y basado en transformaciones estructurales (Idem:17). Otra cosa importante es que subrayaban el hecho de que estos cinco aspectos deberían estar orgánicamente ligados ya que aisladamente no darían los resultados deseados. Pensadores de reconocida trayectoria tales como Rodolfo Stavenhagen, Fernando H. Cardoso, Ignacy Sachs y John Galtung fueron invitados a incorporar sus propuestas para construir una perspectiva teórica coherente alrededor de los cinco principios (Glaeser, 1984).

La Introducción de uno de los primeros libros de la fundación es dedicada por Marc Nerfin (1978:15) a la memoria de tres mártires modernos, uno no socialista, Imre Nagy (+Budapest 1958) y dos socialistas Patrice Lumumba (+Leopoldville 1961) y Salvador Allende (+Santiago 1973). Las luchas de liberación de esa época, la atmósfera creada por el éxito de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) y la promisoría iniciativa tomada por algunos países del tercer mundo para lograr un Nuevo Orden Económico Internacional, constituyeron el telón de fondo para que este grupo utilizara un lenguaje y expresiones radicales sin ninguna inhibición. Por ejemplo, Cardoso (1978:31) afirmaba que en el centro del problema de las injusticias sociales y la mala utilización de los recursos naturales se encuentra la "...explotación social y económica del hombre por el hombre, de una clase por otra, de unas naciones por otras...". Añade que las contraélites se quedan cortas en su análisis soñando en soluciones técnicas que no son la respuesta a estos problemas.

Los seguidores del "Otro Desarrollo" se ocuparon de la conceptualización del "ecodesarrollo" más que del "desarrollo sustentable". Así, el mismo Cardoso (idem:39) afirma que:

En el ecodesarrollo no hay lugar para la posición cínica de aquellos que desde los países ricos proponen el no desarrollo y la no contaminación (y, por consiguiente la no industrialización, tal como ellos la conciben) de la periferia. Los que apoyan el ecodesarrollo no creen en la congelación del *statu quo*, ni en lo reducido de las posibilidades que tienen las naciones subdesarrolladas de alcanzar una civilización material menos necesitada (que sería la consecuencia del crecimiento cero), sino que propugnan un crecimiento autónomo diferenciado (y respetuoso, por lo tanto, de las características culturales espaciales y políticas del Tercer Mundo).

Otros autores de esta corriente como Glaeser (1984:169) insisten en que los proyectos de ecodesarrollo deben incluir entre sus premisas la variable de "poder" desde que éstos comienzan. Marc Nerfin (1987) ofrece una condensación de una sociedad alternativa y subversiva en su artículo "Ni Príncipe ni Mercader: Ciudadano - Una introducción al tercer sistema". Allí nos habla de que ni los gobernantes ni las corporaciones han sido capaces de aportar soluciones y alternativas, por lo que la respuesta está en manos del movimiento de los ciudadanos (el tercer sistema) que implementará como una de sus principales metas la dimensión ambiental.

Actualmente, este grupo continúa trabajando y extendiendo sus ideas a través de 18,400 folletos (IFDA Dossier) que circulan periódicamente por todo el mundo. De su lectura deduzco que sus miembros son los que más han conseguido avanzar en la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo.

EL MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO (Unidad de Ambiente y Desarrollo de la CEPAL/PNUMA). El proyecto conjunto sobre Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina llevado a cabo por estas dos organizaciones tenía como una de sus premisas la necesidad de "...desarrollar el entendimiento entre el medio ambiente y las características del desarrollo..." (CEPAL 1985, citado por Redcliff, 1987:96). Osvaldo Sunkel, coordinadores de este proyecto y uno de los más conspicuos teóricos de la dependencia, propuso también las bases de un estilo alternativo de desarrollo cuyas características básicas serían:

...Compatible con la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría y con la preservación y realce de la base de recursos y el medio ambiente. Tendrá que reducir gradualmente la dependencia en fuentes fósiles de energía y utilizar más fuentes renovables y menos contaminantes de energía, desarrollar tecnologías apropiadas más intensivas en mano de obra, basarse más en el reciclaje de desperdicios y el manejo de recursos naturales basados en el conocimiento ecológico y tecnológico. Requerirá también una mayor descentralización administrativa y política y manejo local autosuficiente y no debe conter una sobreconcentración en ciudades gigantescas y consumismo (Sunkel, s/f).

Las reuniones latinoamericanas auspiciadas por estos organismos produjeron importantes documentos (Ver Sunkel y Gligo 1980) pero sus resultados fueron discutidos principalmente entre círculos intelectuales sin mayor eco político. En ese sentido creo que el nuevo paradigma en que se conjuguen la conservación y el desarrollo no fue realmente concretado.

LA COMISION MUNDIAL SOBRE EL AMBIENTE Y EL DESARROLLO (Comisión Brundtland). En 1983, trece años después de la Conferencia de Estocolmo y tres después del lanzamiento de la Estrategia Mundial de la Conservación (IUCN, UNEP, FAO, WWF, 1980), el PNUMA estableció una comisión presidida por la Ex-Primera Ministra de Suecia, Gro Brundtland. Su principal objetivo era llevar a cabo audiencias públicas en varios países a fin de que distintos funcionarios públicos y líderes comunales dieran su opinión acerca de la relación entre desarrollo y medio ambiente. Los resultados de su trabajo fueron publicados en el libro *Nuestro Futuro Común* (1987) que tuvo una masiva atención mundial más allá del limitado sector intelectual en donde este tipo de planteamientos había sido discutido. En su definición de desarrollo sustentable dos ideas son clave:

El concepto de "necesidades" en particular las necesidades esenciales de los pobres del mundo a las cuales se les debiera dar una prioridad por encima de cualquier otra; y la idea de las limitaciones que son impuestas por el estado de la tecnología y la organización social sobre la habilidad del ambiente para enfrentar las necesidades futuras y presentes (WCED, 1987:43).

Esta comisión demostró su preocupación por la equidad social en el momento actual y entre generaciones. Para lograr esa equidad, los mecanismos básicos propuestos eran el crecimiento económico "...siempre que el contenido del crecimiento reflejara los principios más amplios de sustentabilidad y la no explotación de otros (Idem:44). Los limitados objetivos de esta comisión, en comparación con los otros grupos analizados, y su naturaleza transitoria previno a sus miembros de proponer una guía más acabada de un nuevo paradigma de desarrollo.

CONFERENCIA SOBRE CONSERVACION Y DESARROLLO. En 1986 se organizó esta conferencia en Ottawa, Canadá, con el tema central de "Conservación con Equidad: Estrategias para un Desarrollo Sustentable". Esta conferencia es importante desde el punto de vista analítico porque allí convergen el pensamiento independiente, el gubernamental, y el financiero. Así, habían trabajos presentados por miembros de la Fundación Dag Hammarskjöld, de funcionarios del grupo CEPAL/UNEP, otros Latinoamericanistas, y el Banco Mundial. A propósito de éste último, pareciera que el gran capital había decidido definitivamente que el ponerse el traje "verde" del ecologismo podría producir dividendos. Los temores de los años sesentas acerca del conservacionismo se habían evaporado. Aunque resulte increíble, ecologistas y economistas habían encontrado el objetivo común de incrementar el crecimiento económico a fin de "...atacar la pobreza, el peor destructor del medio ambiente en todo el mundo..." (World Resource Institute. Citado por Sunkel, O. 1987:37).

La reunión canadiense fue también importante porque en la Visión de Conjunto escrita como presentación a los Procedimientos de la Conferencia, los autores sintetizan los trabajos allí discutidos haciendo un resumen del estado en que en esos momentos se encontraba el emergente paradigma de desarrollo equitativo y sustentable. De un plumazo Jacobs y otros (1987) hacen converger posiciones discordantes tales como las de los grupos de la fundación Dag Hammarskjöld y de la CEPAL/PNUMA por un lado y las de los representantes del Banco Mundial y presentan una versión única de los aspectos "fundamentales" del desarrollo sostenible

(Idem:20). Dentro de ellos ya no toman en cuenta la variable de poder, ni la de la necesidad de cambios estructurales; en cambio sí se sigue insistiendo en la satisfacción de necesidades humanas básicas y el logro de la equidad y la justicia, principios que, por lo demás, ya habían sido demagógicamente tomados como bandera a principios de la década de los setenta por la AID y por el Banco Mundial.

Al escribir una Visión de Conjunto es fácil desentenderse de variables que producen molestia y quedarse con otras que producen cargas emocionales positivas. Lo que no es tan fácil es llegar a concretar acciones que realmente resuelvan el problema de los pobres del mundo. Dichos problemas están inextricablemente ligados a las relaciones sociales locales y de economía internacional (comercio, políticas de "ayuda", crisis de la deuda, comportamiento de las corporaciones multinacionales) (Redcliff, 1987:52) que el mismo Banco Mundial y otras agencias están promoviendo y que muchos ambientalistas no se atreven a cuestionar.

Pareciera entonces que la Conferencia en Canadá selló una nueva alianza entre un sector de ambientalistas y desarrollistas que años antes parecía inconcebible. Recientemente, durante la Conferencia "Globo 90" y la Feria Comercial "verde" llevadas a cabo en marzo de 1990 en Vancouver, este entendimiento pareció confirmarse y consolidarse. La Ex-primera Ministra Gro Harlem Brundtland y el hombre de negocios canadiense, Maurice Strong, Secretario General de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) presidieron esas actividades. Larry Lohman (1990:82), al comentar sobre estos eventos, denuncia que:

Las componendas técnicas de la agenda de la CNUMAD serán promovidas e implementadas por un nuevo "consorcio global" de la cuádruple alianza ambiental formado por industria-gobierno-científicos y organizaciones no gubernamentales, '...la más importante alianza de seguridad a la que hayamos accedido entrar en este planeta..' de acuerdo a Strong.

Un poco antes, representantes el consumismo "verde" o "ecológico" afirmaban que lo importante no era parar el consumismo sino consumir productos "ambientalmente adecuados" (Irvine, 1989).

LAS CUMBRES DE LA ORGANIZACION DE COOPERACION ECONOMICA Y DESARROLLO (OCOED). Muy aparte de las conferencias ambientalistas, los países ricos pertenecientes a la OCOED han estado celebrado sus reuniones cumbre. Allí no han tenido que ocultar sus intereses reales profesando firmemente que su creencia central es que el crecimiento económico es el ingrediente principal del desarrollo" (Redclif, 1987:53) sin mencionar la variable ambiental. La cumbre en Bonn en 1986, celebrada casi al mismo tiempo que la conferencia en Ottawa, recomendó, entre otras cosas a) el aumento sostenido del crecimiento económico en el mundo desarrollado de al menos 3 o 4% al año; b) la expansión significativa del comercio mundial que permita a los países menos desarrollados incrementar sus ingresos por exportación; c) la apertura de mercados y el fin del proteccionismo (idem).

¿Podremos hablar de convergencia de intereses para lograr un desarrollo ecológicamente y socialmente sustentables, cuando los diseñadores de las políticas internacionales que afectan a nuestros países siguen pensando que el crecimiento económico es "la condición" del desarrollo? ¿Tuvieron esas cumbres una mínima preocupación por los pobres y el ambiente?. Al menos en sus resoluciones no se revela esto.

CONCLUSIONES

Estamos ahora en 1991. Los años ochentas fueron una década perdida especialmente para los pobres de América Latina los cuales fueron señalados demagógicamente como grupo "meta" de las agencias multilaterales y bilaterales y del desarrollo sustentable desde los años setentas. Y si nos vamos un poco más atrás, vemos que desde hace cuarenta años se empezó a hablar sucesivamente de desarrollo, desarrollo con equidad, desarrollo para suplir necesidades básicas y, más recientemente, de desarrollo sustentable. A pesar de toda esa aparente buena voluntad, ¿cuáles son los logros? ¿ejemplos aislados de agricultura ecológicamente más sana? ¿proyectos piloto que más parecieran ser migajas para la mayoría mientras una minoría continúa acumulando riqueza gracias a la explotación de los recursos naturales y el sudor de los pobres? ¿Es eso suficiente?

Considero que muchas luchas "institucionales" con fines sociales y ecológicos se perdieron en Ottawa en donde se selló un pacto entre ciertos ambientalistas y economistas que propusieron soluciones que no cuestionan las estructuras de poder y que no hablan de autosuficiencia como sinónimo de autonomía de los países pobres (Ekins, 1989:189). El matrimonio feliz fue posible gracias a que ambas partes encontraron un problema común: el crecimiento económico desmedido ya no es más el culpable de la degradación ambiental sino algo tan abstracto como la pobreza y el subdesarrollo. Los defensores de esta posición de consenso son incapaces de ver --o no quieren ver-- que con ella de pronto se trastocó la lógica de análisis llegando a conclusiones invertidas y unilaterales.

Invertidas porque el crecimiento económico promovido para exacerbar el consumismo, sea o no "verde", y preservar la lógica de producción dominante continúa estando en el corazón de la contradicción; las ahora consideradas causas, pobreza y subdesarrollo, no son realmente más que efectos de ese tipo de crecimiento. Unilaterales porque esa conclusión no toma en cuenta la otra cara de la moneda: ¿qué la riqueza no genera degradación ambiental?; ¿dónde quedaron las cifras de producción de basura y contaminación de los países desarrollados que se daban en la Estrategia Mundial de la Conservación?; ¿dónde la dilapidación de los recursos del mundo hecho por esos mismos países?; ¿dónde la contraposición inequitativa entre lo que consumía un Suizo y un Somalí?. La pobreza y el subdesarrollo no surgen por sí solos; si realmente se les quisiera eliminar se tendría que erradicar también la riqueza y el desarrollo de otros pero un énfasis tal no se aprecia dentro de las definiciones "oficiales" del desarrollo sustentable.

Al faltar la determinación y capacidad de enfrentar los problemas sociales y ambientales en sus raíces, únicamente observo que, en contraste, los dueños del gran capital sí son capaces de hacer quiebres en su discurso e invertir la realidad. Después

de todo, el negocio del "desarrollo" tiene que tener suficiente flexibilidad para disfrazarlo de una piel verde siempre y cuando al hacerlo puedan seguir adelante acumulando riqueza aún a costa de la miseria de muchos y de la crisis ecológica (Sachs, 1990).

Un pensamiento final es que, posiblemente para muchos, el concepto de desarrollo sustentable represente la fórmula para superar una situación que no admite posturas extremas entre conservacionistas y economistas. En principio concuerdo, especialmente con los fundamentos iniciales del ecodesarrollo, siempre y cuando se pueda rescatar el concepto del mundillo de la oficialidad institucional y se le pueda encarnar en acciones y proyectos concretas que verdaderamente hagan algo por los principios sociales y ecológicos que las definiciones dicen defender.

REFERENCIAS

- ADELMAN, IRMA. (1975). Growth, Income Distribution and Equity-oriented Development Strategies. World Development, Vol. 3:2 and 3, February-March, 1975. PP. 67-76.
- CALDWELL, M.A. and BENTLEY, A.F. (1984). Political Aspects of Ecologically Sustainable Development. Environmental Conservation, Vol 1:4. PP 299-308.
- CARDOSO, FERNANDO H. and ENZO FALLETO. (1979). Dependency and Development in Latin America. Berkeley, CA. University of California Press.
- DIXON, JOHN. (1990). Entrevista grupal sobre diferentes aspectos del desarrollo sustentable y el Banco Mundial. Universidad de Wisconsin. 12 de octubre de 1990.
- EKINS, PAUL. (1989). Trade and Self-Reliance. In The Ecologist, Vol. 19:5. PP. 186-190. Sept-October, 1989.
- FRANK, ANDRE G. (1969). Sociology of Development and Underdevelopment of Sociology. Pp. 21-78. In Andre Gunder Frank, Latin America: Underdevelopment or Revolution. New York. Montly Review.
- GLAESER, BERNHARD. (1984). Ecocodevelopment: Concepts, Projects, Strategies. Pergamon Press. Oxford, UK.
- HELLINGER, S., HELLINGER, D. and O'REAGAN, F. (1988). Aid for Just Development: Report on the Future of Foreign Assistance. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- ILTIS, HUGH. (1972). The Biology Teacher and Man's Mad and Final War on Nature. The American Biology Teacher, Vol. 34:3. Pp. 127-131.
- IRVINE, SANDY. (1989). Consuming Fashions? The Limits of Green Consumerism. In The Ecologist Vol 19:5. PP. 88-93.
- McNAMARA, ROBERT. (1987) Paupers of the World and How to Develop them. In Teodor Shanin, ed. Peasants and Peasant Societies: Selected Readings. Pp. 415-428. 2nd. edition. New York: Basil Blackwell, 1987.
- MEADOWS, et al. (1972). The Limits to Growth. Earth Island. London, UK.
- NERFIN, MARC. (1978). Introducción. Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias. Pp. 15-25. En: Nerfin, M. (ed). Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- NERFIN, M. (1987). Neither Prince nor Merchant: Citizen. An Introduction to the Third System. Conference on Conservation and Development: Implementing the World Conservation Strategy. Jacobs, P. and Munro, D.A. (eds). Canada, 31 May-June 5, 1986. pp. 227-228.
- QUESADA, CARLOS. (1990). Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Costa Rica. Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas. San José, Costa Rica.
- REDCLIFF, MICHAEL. (1987). Sustainable Development: Exploring the Contradictions. Methuen & Co. New York, N.Y.

- STAVENHAGEN, RODOLFO. (1975). Social Classes in Agrarian Societies. Doubleday. Garden City, NY.
- SUNKEL, OSVALDO. (w/d). Development Styles and the Environment: An Interpretation of the Latin American Case. Pp. 93-114.
- SUNKEL, O. y GLIGO, N. (ed). (1980). Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- SUNKEL, OSVALDO (1987). Beyond the World Conservation Strategy: Integrating Conservation and Development in L.A. Conference on Conservation and Development: Implementing the World Conservation Strategy. Jacobs, P. and Munro, D.A. (eds). Canada, 31 May-June 5, 1986. pp. 35-54.
- TAGHI FARVAR, M. and GLAESER, BERNHARD. (1984). The Politics of Ecodevelopment, A Cart before the Horse?. Ecodevelopment: Concepts, Projects, Strategies. Pergamon Press. Oxford, UK.
- THE DAG HAMMARSKJÖLD FOUNDATION. (1975). Development Dialogue. Uppsala, Switzerland, No. 1/2
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (1987). Our Common Future. Oxford University. Great Britain.
- UICN. UNEO. FAO. WWF. (1980). World Conservation Strategy. Geneva. Switzerland.